

PRESENTACIÓN

Dossier:
Filologías latinoamericanas

COORDINADO POR

Raúl Antelo

Universidade Federal de Santa Catarina

Enseñó literatura en la Universidad Federal de Santa Catarina, también fue investigador del CNPq 1-A, becario Guggenheim y profesor visitante en las universidades de Yale, Duke, Texas at Austin, Maryland y Leiden. Presidió la Asociación Brasileña de Literatura Comparada (ABRALIC) y recibió un doctorado honorario de la Universidad Nacional de Cuyo. Es autor de varios libros, entre los más recientes, María con Marcel. Duchamp en los trópicos; Archifilologías latinoamericanas; Ruinología y Visión y poder de no. Colaboró en varias obras colectivas, como ¿Por qué Brasil? ¿Qué Brasil?; Mil hojas Formas contemporáneas de literatura; Antonio Candido 100 años. Editó distintas obras como El alma encantadora de las calles de João do Rio; Ronda de las Américas de Jorge Amado (traducida al italiano); Antonio Candido y los estudios latinoamericanos, así como la correspondencia Mário de Andrade-Newton Freitas y la Obra Completa de Oliverio Girondo

Contacto: antelo1950@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9799-6550

Para la mayoría de los lectores de la región, la filología está asociada a la obra de Erich Auerbach (1892-1957) o Ernst Robert Curtius (1886-1956), que situaban los albores de la filología en las postrimerías del siglo XVIII, cuando aún no existían nuestras naciones y en consonancia con algunos conceptos de Johann Wolfgang von Goethe, tales como *Bildung* o *Weltliteratur*. No obstante, ya al cumplirse el centenario de Goethe, el crítico de arte alemán Carl Einstein (1885-1940), hoy más conocido por su teoría del anacronismo, atacó en solitario la noción de *Bildung*, evaluándola como un último vestigio iluminista, la negación de las fuerzas inconscientes, el escamoteo del conflicto y la huida de la muerte, ideas que, si las asociamos a sus escritos anarquistas juveniles, en *Die Aktion*, nos permiten identificar esos desvíos con el programa socialdemócrata. En efecto, ególatras, los conceptos de *Bildung* o *Weltliteratur* serían una forma de mantener la identidad diluida en el acto y, por lo tanto, solapada, sin notar que sólo podemos actuar en la medida que se pueda abolir la idea de identidad, que no es sino un suplemento de una mirada en retrospectiva, porque cada acto, cada lectura, es extático y sólo ocurre mediante la destrucción de ese "yo" hipostasiado.

La lectura de Carl Einstein no tuvo mayores herederos. No han sido pocos, sin embargo, los que, en años más recientes, promovieron diversos retornos a la filología, a comenzar por el breve ensayo de Paul de Man de 1982. Jonathan Culler abogó por una filología *anti-fundacional* (1990); Peggy Knapp propuso una filología *reciclada* (1993); William Paulson, una disciplina *cosmopolita* (2001); Michelle R. Warren acuñó inicialmente una *post-filología* (2003), pero más recientemente, en 2014, prefirió una filología *radiante* y fulgurante ("Shimmering Philology"); William Robins se encaminó "Hacia una filología *disyuntiva*" (2004); Sean Alexander Gurd, la prefirió *radical* (*Iphigenias at Aulis: Textual Multiplicity, Radical Philology*, 2005), mientras Sheldon Pollock cuestionaba su porvenir ("Future Philology?", 2009); Paulo Lemos Horta, profesor en la NYU de Abu Dhabi, analizando las traducciones de Camões emprendidas por sir Richard Burton ("Mixing the East with the West", 2013) nos habla

de una filología *cosmopolita*; Jerome McGann, haciéndose eco del clásico de Susanne K. Langer, habla de una filología *en nueva clave* ("Philology in a New Key", 2014); Sarah Kay, de una filología *post-humana* (2014), al paso que Sadhana Naithani, nos habla de una filología *salvaje* ("A Wild Philology", 2014). Tomemos, como cierre (provisorio) de la serie el volumen de Sheldon Pollock, Benjamin A. Elman y Ku-ming Kevin Chang, *World Philology* (2015), quienes globalizan la disciplina sin incluir estudios sobre literatura latinoamericana. Es que muy poco abundantes han sido, en efecto, los retornos filológicos en el campo latinoamericano, destacando las excepciones de Fernando Degiovanni (*Vernacular latin americanism: war, the market, and the making of a discipline*, 2018) o Nadia R. Altschul (*Geographies of Philological Knowledge: Postcoloniality and the Transatlantic National Epic*, 2012; *Politics of Temporalization. Medievalism and Orientalism in Nineteenth-Century South America*, 2020). Tenemos con todo acceso en castellano al libro de Hans-Ulrich Gumbrecht, *Los poderes de la filología. Dinámicas de una práctica académica del texto* (2007, originalmente 2003), de controvertida recepción, pues, aunque Gumbrecht demonice la "high-tech philology", la lectura desafortunada de Jan M. Ziolkowski, en su reseña *Metaphilology* (2005), duda en definir el libro de Gumbrecht como un auténtico aporte a la filología o al "philo-blogging", ya que su escritura postal estaría más cerca de la *paraphilology*, la *hypophilology* o incluso la *pseudophilology*. Otro es el caso del inobjetable Werner Hamacher (1948-2017), con sus seminales *95 tesis sobre la Filología* (2011) o *Lingua amissa* (2012).

Pero quizás de todos los pensadores contemporáneos, se deban a Giorgio Agamben las reflexiones más instigantes sobre el particular, a comenzar por las páginas de *Infancia e historia* en que el autor nos alerta que, en nuestra cultura, que no dispone de categorías específicas para la transmisión y la exégesis espiritual, siempre se le ha encomendado a la filología la tarea de garantizar el carácter genuino y la continuidad de la tradición cultural. Por todo ello, un conocimiento de la esencia y de la historia de la filología debiera ser la condición preliminar de toda educación literaria; y, sin embargo, es un conocimiento difícil de hallar, incluso entre los filólogos, porque, precisamente en lo que concierne a la filología, reinan en general la confusión y la indiferencia.

Si, como ya indicamos, un volumen como *World Philology* no contempla ninguna contribución sobre la tradición latinoamericana, quizás el sentido de este número de *Chuy* ya esté garantizado. Nuestro dossier arranca con la figura de Andrés Bello: Juan Ennis

nos ofrece "Filología para los americanos: los años londinenses de Andrés Bello", mientras Raul Rodriguez Freire presenta el "Bosquejo del origen y progresos del arte de escribir", texto raro de Bello. Luisa Domínguez y Marisa Malvestitti se detienen en la *glottología* de Alfredo Trombetti y su marca en los estudios de lingüística indígena argentina, analizando el caso de los misioneros salesianos y en particular de José Imbelloni. María Florencia Antequera se detiene en la correspondencia inédita de Américo Castro y Ricardo Rojas, el heredero de Pidal y el decano nacionalista de la Universidad de Buenos Aires. Max Hidalgo nos propone, en "La hélice barroca de la herencia", un examen de las complejas relaciones entre estilística, filología y teoría. A seguir, estudiamos la posición de algunos maestros de la moderna literatura latinoamericana hacia los estudios filológicos. Sebastián Pineda Buitrago aborda "Alfonso Reyes y la genealogía de una filología nihilista-vanguardista: un cambio en la red filológica hispanoamericana del siglo XIX al XX"; Julio Schwartzman hace lo propio con "Borges y su tango triste"; Graciela Goldchluk analiza la figura de Manuel Puig en "Archivos latinoamericanos y la extracción del sentido"; Byron Vélez nos propone una hipótesis a partir de Guimarães Rosa y su lectura por Silviano Santiago: "La irascibilidad contra la genealogía, el sistema yagunzo y el desastre archifilológico". Por último, a partir de la "ciencia sin nombre", explorada pioneramente por Aby Warburg, nos interesó pedirle a Maximiliano Crespi que rescatase "El espacio filológico. Héctor Ciocchini y el Instituto de Humanidades de la UNSur", mientras Mercedes Ruvituso se ocupó de ver esa tradición en dos figuras contemporáneas: "Hamacher y Agamben: hacia una filología de la plegaria". Queda, para el final, la posición del editor, "Como poesía, filología". Acompañan al dossier dos reseñas, la de *Give the Word: Responses to Werner Hamacher's 95 Theses on Philology*, volumen organizado por Gerhard Richter y Ann Smock Among, aquí reseñado por Davi Pessoa, y "Leyendo una nota al pie de página: a propósito de una filología expandida", en que Eduardo Jorge lee el suplemento reunido recientemente por Muriel Pic en torno a filología y microhistoria.

Quisimos, en buena parte de estas contribuciones, llamar la atención a la problemática del fragmento. Jean-Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe han escrito a ese respecto páginas definitivas. La creación romántica del fragmento señala los bordes de la fractura como una forma autónoma, pero no menos como algo informe o deforme en su misma desgarradura. Término culto, el fragmento es

asimismo un término noble: el de su acepción filológica y el vínculo entre el modelo antiguo y el estado fragmentario de muchos textos arcaicos. El fragmento filológico toma así, en la tradición de Bello o Sarmiento, pero también en los filólogos amerindios o los escritores modernos, el valor de *ruina*. Ruina y fragmento reúnen entonces las funciones del monumento y la evocación: algo que se recuerda a la vez como perdido pero que, presentado en una suerte de esbozo, es siempre la unidad viva de una gran individualidad o de un gran texto por venir. Desde la atención puesta a mediados del siglo XX por Luis Juan Guerrero, en la trilla de Einstein o Benjamin, sobre el problema del *torso*, se abre, de ese modo, toda una perspectiva crucial, en la articulación entre fragmento y censura, algo que es central en las culturas latinoamericanas. Es ello lo que nos permite una lectura *da capo*.